

Grupo poético de los cincuenta

Selección de poemas:

AG:

Ciudad cero (de *Tratado de Urbanismo* (1967))

Porvenir (de *Sin esperanza, con convencimiento* (1961))

Inventario de lugares propicios al amor

JGdB:

‘Años triunfales’ (de *Moralidades* (1966))

Pandémica y celeste

NOSTALGIE DE LA BOUE (de *Poemas póstumos*)

Ángel González

Poética

a la que intento a veces aplicarme

Escribir un poema: marcar la piel del agua.
Suavemente los signos
se deforman, se agrandan,
expresan lo que quieren
la brisa, el sol, las nubes,
se distienden, se tensan, hasta
que el hombre que los mira
-adormecido el viento,
la luz alta-
o ve su propio rostro
o -transparencia pura, hondo
fracaso- no ve nada.

PORVENIR

Te llaman porvenir
porque no vienes nunca.
Te llaman: porvenir,
y esperan que tú llegues
como un animal manso
a comer en su mano.
Pero tú permaneces
más allá de las horas,
agazapado no se sabe dónde.
... Mañana!

Y mañana será otro día tranquilo
un día como hoy, jueves o martes,
cualquier cosa y no eso
que esperamos aún, todavía, siempre.

Ciudad Cero

Una revolución.
Luego una guerra.
En aquellos dos años -que eran
la quinta parte de toda mi vida-,
yo había experimentado sensaciones distintas.
Imaginé más tarde
lo que es la lucha en calidad de hombre.
Pero como tal niño,
la guerra, para mí, era tan sólo:
suspensión de las clases escolares,
Isabelita en bragas en el sótano,
cementeros de coches, pisos
abandonados, hambre indefinible,
sangre descubierta
en la tierra o las losas de la calle,
un terror que duraba
lo que el frágil rumor de los cristales
después de la explosión,
y el casi incomprensible
dolor de los adultos,
sus lágrimas, su miedo,
su ira sofocada,
que, por algún resquicio,
entraban en mi alma
para desvanecerse luego, pronto,
ante uno de los muchos
prodigios cotidianos: el hallazgo
de una bala aún caliente
el incendio
de un edificio próximo,
los restos de un saqueo
-papeles y retratos
en medio de la calle...
Todo pasó,
todo es borroso ahora, todo
menos eso que apenas percibía
en aquel tiempo
y que, años más tarde,
resurgió en mi interior, ya para siempre:
este miedo difuso,
esta ira repentina,
estas imprevisibles
y verdaderas ganas de llorar.

Inventario de lugares propicios al amor

Son pocos.

La primavera está muy prestigiada, pero
es mejor el verano.

Y también esas grietas que el otoño
forma al interceder con los domingos
en algunas ciudades

ya de por sí amarillas como plátanos.

El invierno elimina muchos sitios:

quicios de puertas orientadas al norte,
orillas de los ríos,
bancos públicos.

Los contrafuertes exteriores

de las viejas iglesias

dejan a veces huecos

utilizables aunque caiga nieve.

Pero desengañémonos: las bajas
temperaturas y los vientos húmedos
lo dificultan todo.

Las ordenanzas, además, proscriben

la caricia (con exenciones

para determinadas zonas epidérmicas

-sin interés alguno-

en niños, perros y otros animales)

y el «no tocar, peligro de ignominia»

puede leerse en miles de miradas.

¿A dónde huir, entonces?

Por todas partes ojos bizcos,

córneas torturadas,

implacables pupilas,

retinas reticentes,

vigilan, desconfían, amenazan.

Queda quizá el recurso de andar solo,

de vaciar el alma de ternura

y llenarla de hastío e indiferencia,

en este tiempo hostil, propicio al odio.

Jaime Gil de Biedma

AÑOS TRIUNFALES

...y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores. (Rubén Darío)

Media España ocupaba España entera
con la vulgaridad, con el desprecio
total de que es capaz, frente al vencido,
un intratable pueblo de cabreros.

Barcelona y Madrid eran algo humillado.
Como una casa sucia, donde la gente es vieja,
la ciudad parecía más oscura
y los Metros olían a miseria.

Con luz de atardecer, sobresaltada y triste,
se salía a las calles de un invierno
poblado de infelices gabardinas
a la deriva, bajo el viento.

Y pasaban figuras mal vestidas
de mujeres cruzando como sombras,
solitarias mujeres adiestradas
-viudas, hijas o esposas-

en los modos peores de ganar la vida
y suplir a sus hombres. Por la noche
las más hermosas sonreían
a los más insolentes de los vencedores.

NOSTALGIE DE LA BOUE

Nuevas disposiciones de la noche,
sórdidos ejercicios al dictado, lecciones del deseo
que yo aprendí, pirata,
oh joven pirata de los ojos azules.

En calles resonantes la oscuridad tenía
todavía la misma espesura total
que recuerdo en mi infancia.
Y dramáticas sombras, revestidas
con el prestigio de la prostitución,
a mi lado venían de un infierno
grasiento y sofocante como un cuarto de máquinas.

¡Largas últimas horas,
en mundos amueblados
con deslustrada loza sanitaria
y cortinas manchadas de permanganato!
Como un operario que pule una pieza,
como un afilador,
fornicar poco a poco mordiéndome los labios.
Y sentirse morir por cada pelo
de gusto, y hacer daño.

La luz amarillenta, la escalera
estremecida toda de susurros, mis pasos,
eran aún una prolongación
que me exaltaba,
lo mismo que el olor en las manos
—o que al salir el frío de la madrugada, intenso
como el recuerdo de una sensación.

PANDÉMICA Y CELESTE

Quan magnus numerus Libyssae arenae

.....
aut quam sidera multa, cum tacet nox,
furtiuos hominum uident amores.

CATULO, VII

Imagínate ahora que tú y yo
muy tarde ya en la noche
hablemos de hombre a hombre, finalmente.
Imagínatelo,
en una de esas noches memorables
de rara comunión, con la botella
medio vacía, los ceniceros sucios,
y después de agotado el tema de la vida.
Que te voy a enseñar un corazón,
un corazón infiel,
Desnudo de cintura para abajo,
Hipócrita lector - *mon semblable - mon frère!*

Porque no es la impaciencia del buscador de orgasmo
quien me tira del cuerpo hacia otros cuerpos
a ser posible jóvenes:
Yo persigo también el dulce amor,
el tierno amor para dormir al lado
y que alegre mi cama al despertarse,
cercano como un pájaro.
¡Si yo no puedo desnudarme nunca,
si jamás he podido entrar en unos brazos
sin sentir -aunque sea nada más que un momento-
igual deslumbramiento que a los veinte años!.

Para saber de amor, para aprenderle,
haber estado solo es necesario.
Y es necesario en cuatrocientas noches
- con cuatrocientos cuerpos diferentes -
haber hecho el amor. Que sus misterios,
como dijo el poeta, son del alma,
pero un cuerpo es el libro en que se leen.

Y por eso me alegro de haberme revolcado
sobre la arena gruesa, los dos medio vestidos,
Mientras buscaba ese tendón del hombro.
Me conmueve el recuerdo de tantas ocasiones...
Aquella carretera de montaña
y los bien empleados abrazos furtivos
y el instante indefenso, de pie, tras el frenazo,
pegados a la tapia, cegados por las luces.
O aquel atardecer cerca del río
desnudos y riéndonos, de hiedra coronados.
O aquel portal en Roma en vía del Babuino.

y recuerdos de caras y ciudades
 apenas conocidas, de cuerpos entrevistados,
 de escaleras sin luz, de camarotes,
 de bares, de pasajes desiertos, de prostíbulos,
 y de infinitas casas de baños,
 de fosos de un castillo.

Recuerdos de vosotras, sobre todo,
 o noches en hoteles de una noche,
 definitivas noches en pensiones sórdidas,
 en cuartos recién fríos,
 noches que devolvéis a vuestros huéspedes
 un olvidado sabor a sí mismos!

La historia en cuerpo y alma, como una
 imagen rota,
de la langueur goutée a ce mal d'être deux.

Sin despreciar
 - alegres como fiesta entre semana -
 las experiencias de promiscuidad.

Aunque sepa que nada me valdrían
 trabajos de amor disperso
 si no existiese el verdadero amor.
 Mi amor,

Íntegra imagen de mi vida,
 sol de las noches mismas que le robo,
 su juventud, la mía,
 - música de mi fondo -
 sonrío aún en la imprecisa gracia
 de cada cuerpo joven,
 en cada encuentro anónimo,
 iluminándolo. Dándole un alma.
 Y no hay muslos hermosos
 que no me hagan pensar en sus hermosos muslos
 cuando nos conocimos, antes de ir a la cama.

Ni pasión de una noche de dormida
 que pueda compararla
 con la pasión que da el conocimiento,
 los años de experiencia
 de nuestro amor.
 Porque en amor también
 es importante el tiempo,
 y dulce, de algún modo,
 verificar con mano melancólica
 su perceptible paso por un cuerpo
 - mientras que basta un gesto familiar
 en los labios,
 o la ligera palpitación de un miembro,
 para hacerme sentir la maravilla
 de aquella gracia antigua, fugaz como un reflejo.

Sobre su piel borrosa,
 Cuando pasen más años y al final estemos,
 quiero aplastar los labios invocando
 la imagen de su cuerpo
 y de todos los cuerpos que una vez amé

aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo.

Para pedir la fuerza de poder vivir
sin belleza, sin fuerza y sin deseo,
mientras seguimos juntos
hasta morir en paz. Los dos,
como dicen que mueren los que han amado mucho.